

JOSÉ REVUELTAS, EL HOMBRE

*Tengo el privilegio de haber conocido y tratado a Pepe durante una fase importante de su vida y me es dable hablar de diversos aspectos de su personalidad y de su relación conmigo y con otros.

*En mi pasado puedo discernir la presencia de tres padres: mi padre consanguíneo, Enrique González Rojo, que no tuve la oportunidad de tratar ya que murió muy joven. Mi abuelo, Enrique González Martínez, que jugó un papel central en mi orientación cultural y política, y José, un padre opcional, del que conservo un recuerdo indeleble aunque no faltaron las contradicciones entre un padre adoptivo y un hijo un tanto rebelde. Y hasta tuvimos un conflicto político en la LLE que nos separó durante algún tiempo pero que no logró empañar la admiración y el afecto que siempre tuve por él.

*En este año, en que se celebra el centenario del nacimiento de Revueltas y en que me han invitado a participar en diversas instituciones, me ha parecido conveniente poner el acento en la influencia que, en múltiples aspectos, Pepe ha tenido en mi persona y mi trayectoria política y en la relación de sus tesis políticas con las mías.

*A los 86 años me sigo considerando discípulo de José Revueltas. Claro que un discípulo crítico. Siempre lo he sido. Estoy en permanente diálogo con sus planteamientos: a veces los acepto, a veces los rechazo y a veces los incorporo, refuncionalizándolos, en mis propuestas.

Creo que si Pepe viviera, le agradecería más haber tenido discípulos críticos que incondicionales. Mis posiciones sobre diversos tópicos difieren en varios puntos importantes de las concepciones políticas de Pepe; pero no se comprenden a cabalidad sin el pedestal teórico propuesto por él.

*José provenía de una familia duranguense que se asentó en la ciudad de México a fines de los veinte como se puede leer en su texto autobiográfico *Las evocaciones requeridas*.

*Respecto al militante, voy a hablar brevemente de las cárceles de José. A los 14 años, Pepe ingresó *motu proprio* al Socorro Rojo, organización que prestaba ayuda a los políticos perseguidos por el régimen y hacía propaganda a favor de la Unión Soviética. Mientras José Revueltas arengaba a una pequeña concentración en el Zócalo, un grupo de comunistas logró colocar una bandera con la hoz y el martillo en lo alto de la catedral. Un puñado de policías se acercó a José y lo arrastró hasta el reformatorio donde se le internó por más de un año.

*José ingresa al PCM en la época de su ilegalidad (de 29 a 34) en que el Partido sostenía la tesis de “lucha de clase contra clase” y de formación de soviets en el campo mexicano.

*A las puertas de la fábrica “El buen Tono” Pepe y otros organizaban mítines y pláticas de orientación política. En uno de ellos, los esbirros del gobierno aprehendieron a José y lo llevaron a la prisión de Santiago Tlatelolco. Ahí Pepe y sus compañeros iniciaron una huelga de hambre que duró...

*Después de su estancia en Santiago Tlatelolco, Revueltas fue trasladado a Mazatlán y de ahí a las Islas Marías. En éstas, además de inspirarse para escribir después su novela *Los muros de agua*, formó círculos de estudio y, como siempre, la cárcel le sirvió de Universidad en que estudia marxismo y lee la literatura de la época. El general Múgica, que estaba al frente del reclusorio, logró la libertad de Pepe después de 6 meses, alegando su minoría de edad.

*En 1934, en Ciudad Anahuac Nuevo León, José se relacionó con trabajadores agrícolas en huelga. Un grupo de pistoleros lo secuestró y las autoridades lo deportaron por segunda vez a las Islas Marías ahora por 10 meses. La última de sus cárceles,

conocida por todos, fue en Lecumberri con motivo del movimiento estudiantil del 68.

*

*José no era engreído ni pedante, era amigable y cariñoso con todo mundo. Poseía un envidiable sentido del humor que pocas veces lleva a su literatura que es tan profunda como dramática. Su vida está llena de anécdotas.

*Manejaba un lenguaje muy suyo: nos llamaba “chitos” (de mucha-chitos). Tal vez porque los camaradas de su edad lo habían dejado solo y se veía rodeado de jóvenes (hombres y mujeres).

*Para él una persona “bonita” lo era en sentido político. Por eso un día me dijo: “ves esa compañerita muy fea que está junto a la entrada, es muy bonita”.

*En un viaje que hicimos a Morelia, uno de los compañeros más queridos y cercanos a él se alcanzó la puntada de preguntar que quién habría sembrado las florecillas

silvestres que veíamos desde las ventanillas del automovil, José, con toda seriedad, dijo: “las siembran los campesinos del lugar para las vacas enamoradas”.

*Él, que en sus cuentos y novelas posee un “verbo torturado”, como dice el poeta michoacano Ramón Martínez Ocaranza, le gustaba contar cuentos festivos o discursos imaginarios como la arenga a los perros en el parque Luis G. Urbina que está en la Av. Insurgentes y a la que se conoce popularmente con el nombre de El parque hundido. En cierta ocasión, en que José departía en su departamento de Holbein con su amigo el pintor Héctor Javier sintieron hambre, se hicieron de unas tortas en una miselania que estaba enfrente del parque y, atravesando la calle se fueron a éste a devorarlas. Como le

gustara demasiado la suya a José, la desmenuzó y arrojó los pedazos a unos perros que se hallaban jugueteando por el parque. Pronto se reunieron muchos perros para obtener idéntica dádiva, lo cual fue aprovechado por Revueltas, que se hallaba en un montículo, para pronunciar un discurso político destinado a los canes. Esta anécdota, que me la comunicó Hector Javier, la recogí en el poema *Discurso de JR a los perros en el parque hundido* donde me imagino las palabras que Pepe pronunció en aquella ocasión.

Me gustaría narrar a continuación cómo conocí a JR y varias anécdotas de Pepe relacionadas conmigo.

*Supe de José Revueltas por mi abuelo. Él lo consideraba un “escritor joven muy talentoso y valiente” después de haber leído *El luto humano* y los cuentos de *Dios*

en la tierra y una crítica a José Rubén Romero, el autor de Pito Pérez, que le pareció muy atinada y valiente.

*Al cumplir mi abuelo 80 años, se hizo una gran fiesta de celebración en mi casa. Acudieron a ella los más conocidos escritores de entonces y, entre otros, algunos de los integrantes del grupo Hiperión. Recuerdo a Jorge Portilla, Emilio Uranga, Ricardo Garibai y quizás Luis Villoro, rodeando a un hombre de mediana estatura, ni flaco ni gordo, de movimientos ágiles y nerviosos, palabra incisiva y sonrisa resplandeciente: se trataba de Pepe. Me acerqué al grupo, y quedé embobado por la alocución de José. Este decía: “Ustedes están muy enterados de la fenomenología que predomina en Alemania y en Francia, pero su gran limitación es que no han leído

o no han entendido la dialéctica de Hegel y sobre todo de Marx”.

*Tiempo después (1956) ingresé al Partido Comunista Mexicano. Con Eduardo Lizalde, Joaquín Sánchez Mc Gregor y Gerardo Unzueta, etc., formamos la célula Marx. José reingresó al Partido en el mismo año y lo asignaron a la misma unidad de base. Hecho que nos cambió la visión de todo. Nuestra ignorancia e ingenuidad se vino abajo al conocer la historia real del partido en que militábamos y los problemas del movimiento comunista internacional.

*Yo era muy discutidor con Revueltas. Tenía diferencias, por ejemplo, como la de qué nombre debíamos dar a la deformación fundamental del partido. José Revueltas sostenía que el partido adolecía de *inexistencia histórica* o, lo que es lo mismo, aunque existía fácticamente, no

era real, es decir, no jugaba el papel de una verdadera vanguardia de la clase trabajadora. Yo coincidía íntegramente con lo anterior, pero pensaba que era más conveniente llamar a la deformación de marras “irrealidad histórica” del PCM. La diferencia no era, sin embargo, demasiado importante.

*Un día, cansado de mis intervenciones, dijo: “Enrique tiene la envidiable capacidad de hacer teorías falsas”, lo cual, aunque no deja de ser una crítica severa, oculta un cierto elogio que sirve de paliativo al veneno de la observación.

*Pero lo que recuerdo con más viveza es el consejo que me dio, después de una reunión con los miembros de la dirección. Nos quedamos solos y me dijo: “Enrique, tu forma de discusión es muy académica: por tus estudios en filosofía, cuando participas

en un debate político, no sólo tienes presente tu punto de vista (que es el nuestro) sino también el de los otros (que puede ser la dirección del partido) y, tras de ello, intentas hacer una síntesis que, aun favoreciéndonos, otorga “cierta razón” al contrincante. Esto debilita tu posición política (que es la nuestra) y no conserva la contundencia que debe tener nuestro punto de vista”. Revueltas tiene razón hasta cierto punto en su crítica, pero estoy convencido, lo sigo estando, que es necesario hacer un esfuerzo para comprender el contenido de las posiciones diferentes u opuestas a la propia.

*JR es un personaje extraordinariamente complejo: gran novelista y cuentista, teórico de la política de primer orden, militante sin desmayos y que vivió y murió con el puño en alto.

*Aunque no voy a hablar aquí de lo literario, sí quiero declarar que me gustaría examinar en un futuro cercano no sólo la *cadena sagrada* de la relación entre sus novelas (*Los muros de agua*, *El luto humano*, *Los días terrenales*, *Los errores y El apando*), sino también la *cadena profana* que se despliega no sólo en las condiciones históricas en que vivió Revueltas, sino en los conflictos que mantuvo en diferentes épocas al interior del Partido Comunista.

También me gustaría comentar la idea de algunos críticos de que los personajes de José son víctimas del destino cuando son más bien producto de un sistema, el capitalista, que enajena –como le gustaba decir a Revueltas- a todos los integrantes de la sociedad.

*Con la caída del llamado socialismo, los planteamientos profundos de la liberación

humana han sido abandonados. Ya no estamos acostumbrados a hablar de ello: sólo perseguimos pequeños ideales, como el de alcanzar la supuesta democracia (en realidad burguesa) o mejorarla. Pero Revueltas concebía la sociedad a partir de las clases sociales y era un luchador profundamente anticapitalista y antiimperialista. Sabía de los matices diferenciales que presentan el poder y la burguesía. No ignoraba que había una burguesía pro-imperialista e intermediaria (a la cual había que combatir con denuedo) y una burguesía nacional que a veces, presionándola, podía ser nacionalista y siendo el caso había que aliarse con ella (claro que críticamente). Pero la finalidad de su lucha y el contenido de su sueño era coadyuvar a generar una sociedad desenajenada, para decirlo con sus términos.

La mayor parte de su vida fue un leninista ortodoxo y a partir de cierto momento, un antiestalinista furibundo. Su tesis, expuesta en *Un proletariado sin cabeza*, de que el PCM era, como dije, un partido existente pero no *real* o sea que no estaba capacitado estructuralmente para fungir como vanguardia del proletariado, es una nacionalización del leninismo. Su pugna por darle realidad al partido coincidía con la lucha por lo que he llamado *partido-destrucción*, es decir, una organización social capaz de dar al traste con el capitalismo en el momento y la coyuntura en que sea dable realizarlo. Yo he afirmado que no basta hablar de un partido-destrucción, sino que hay que aludir a un partido o a una organización *destrucción-construcción*, puesto que la idea de que basta con estatizar los medios de

producción ya que lo demás vendrá por añadidura es falsa. El tema de cómo construir el socialismo es el tema de nuestro tiempo.

*José hablaba de los siguientes pasos para gestar el partido: ante la *desorganización de la conciencia, organización de la conciencia comunista* y, como producto de ello, *conciencia comunista organizada* que era la premisa para el partido vanguardia. Antes de la escisión de la Liga Leninista Espartaco –que formamos con Pepe tras de salir del Partido Comunista- teníamos relaciones con el movimiento jaramillista y el MRM de los maestros. Pensábamos que ya estaba organizada la conciencia con nosotros y que empezábamos a vincularnos con el movimiento social: campesinos y sindicatos. Antes de relacionarnos con los jaramillistas, un

compañero nos informó que este grupo practicaba las expropiaciones y Pepe, sin inmutarse dijo: “es conveniente incluir en el santoral espartaquista al camarada Robin Hood”. Y cuando el mismo informante añadió que los jaramillistas constituían en realidad una guerrilla y estaban a favor de la lucha armada, José dijo: “Eso es grave, porque los marxistas rechazamos terminantemente la lucha guerrillera en México, aunque lo hacemos con la sonrisa en los labios”.

*En la última etapa, sin romper con el leninismo, José volvió los ojos hacia la autogestión o sea a la necesidad de organizarse con independencia del Estado, los partidos, las iglesias.

*Como la teoría leninista del partido y la idea de la autogestión parten de premisas distintas y conducen a diferentes rutas,

José Revueltas vivió una tensión muy conflictiva que no pudo nunca resolver o que la vida no le dio tiempo para hacerlo.

*Finalmente ¿Ha perdido actualidad el pensamiento de José Revueltas?

Creo que es más actual que nunca 1) porque en un país en que ya no se debate y en que priva el dogmatismo, enarbolar el arma de la crítica y la necesidad de una polémica de altura, resultan no sólo conveniente sino impostergable. Es por ello que Revueltas pugnó por una teoría crítica, por una organización crítica y por una universidad crítica. 2) Porque, cuando se ha sustituido el partido de Estado (como el viejo PRI) por los partidos de Estado (como lo muestra el pacto por México formado por el PRI, el PAN y el PRD) hace falta más que nunca una lucha social al margen y en contra de los enemigos del

pueblo trabajador. Tal vez esta necesidad podría realizarla parcialmente un verdadero partido de oposición, pero más que nada es tarea de una organización revolucionaria, anti-capitalista, un partido *real*, como decía Pepe, o un *partido-destrucción*, como digo yo –aunque quizá no sea el nombre adecuado- que, aun siendo indispensable, no ha surgido todavía. 3) Porque, si hubiera necesidad de apoyar a un partido de ideología progresista habría que hacerlo desde una posición crítica, en el entendido de que la política fundamental de los trabajadores independientes ha de ser, desde ahora, luchar por crear su organización de clase e ir creando autonomía.

4) Porque no sólo hay que criticar y combatir a la burguesía intermediaria y neoliberal (traidora a la patria), y a las

contrarreformas estructurales que están destruyendo al país, sino que también, aunque se colabore críticamente con ella, hay que caracterizar con justeza la ideología de la burguesía nacional: mediana y pequeña. Uso esta terminología, aunque no esté ya de moda, porque se basa en un enfoque de clases que permite abordar el problema social con mayor objetividad. La crítica de José Revueltas a la revolución mexicana y al nacionalismo revolucionario (que presenta los intereses de la burguesía como intereses del pueblo en general) hay que aplicarla al reformismo democrático-burgués de nuestros días.

Revueltas está más vivo que nunca. Su integridad intelectual, su amor a México y su obra literaria, por un lado, y su producción teórica, su militancia de por vida y sus propuestas políticas, que siguen

vigentes, por otro, nos invitan a leerlo y releerlo constantemente como una guía para luchar en estos momentos cataclísmicos por los que atraviesa nuestra patria.

Muchas gracias

**Conferencia impartida en Casa Lamm
29 de septiembre de 2014**

EGR